

Una industria médica iatrogénica¹

Jean Robert

La empresa médica es, para Illich, el paradigma de la contra-productividad de los servicios en el contexto industrial. Más precisamente, la medicalización perniciosa de la salud no es más que un aspecto de un fenómeno general: cuando todo el espacio está atiborrado por mercancías o servicios, el hombre se vuelve incapaz de producir valores de uso. El atiborramiento pedagógico paraliza entonces el aprendizaje autónomo, el congestionamiento vial vuelve la marcha inefectiva y peligrosa, y el encarecimiento de los servicios médicos desvaloriza toda higiene personal gratuita.

En ésta obra, Ivan Illich aplica sistemáticamente a la medicina el análisis de los tres niveles – técnico, social y estructural – de la contra-productividad², lo

¹ *Némésis Médica, Obras reunidas*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 531-763.

² La contra-productividad técnica es el conflicto entre el output industrial recién producido y el que fue producido anteriormente, como cuando un coche que entra a una vía congestionada hace perder al conjunto de los otros un múltiplo del tiempo que el pasa en ésta vía. Es una relación de productos contra productos.

La contra-productividad social es un conflicto entre lo que puedo hacer por mi mismo y lo que otros pretenden hacer para mí, entre la autonomía y la heteronomía. Es por ejemplo el hecho de que los servicios de transporte estorban la marcha, la vuelven peligrosa e ineficiente.

La contra-productividad estructural es la parálisis de la imaginación que vuelve ciego al hecho de que los males sociales existentes - como la pendularidad obligatoria y el congestionamiento de la circulación - no siempre han existido y que no existirán siempre. Es la cerrazón a la posibilidad de invertir las instituciones. Ver sesión sobre *energía y equidad*.

que, como lo veremos, fue su fuerza y es ahora su debilidad.

Para hacerlo, escoge una terminología en parte retomada del vocabulario técnico de la medicina. Por ejemplo, poco antes de la publicación de *Némesis médica*, la revista profesional de los médicos ingleses, *The Lancet*, había lanzado un neologismo para definir una nueva epidemia: la *iatrogénesis*, transmisión contagiosa de enfermedades por la profesión médica (del griego *iatrós*, médico). La *iatrogénesis* es la contra-productividad de la medicina.

La contra-productividad técnica se vuelve aquí *iatrogénesis clínica*. Es explícitamente el tema de toda la primera parte de *Némesis médica* (p. 541-561). La locución define, como la contra-productividad técnica, el congestionamiento de los hospitales y los accidentes que éste provoca, así como las consecuencias de las “malas prácticas” inherentes a todo sistema técnicamente contra-productivo.

La *iatrogénesis social* es el tema de la segunda parte (p. 541-635). Define la desvalorización y la destrucción de las capacidades higiénicas autónomas por el sistema médico, como por ejemplo la desaparición casi total de la *medicina doméstica* practicada hasta los años 1950-60 en los países ricos con bastante competencia por las madres, las abuelas y las tías y aún practicada abierta o clandestinamente en los países pobres. Como la contra-productividad social de las escuelas y de los sistemas de transporte, la iatrogénesis social es la incapacidad creciente del hombre industrializado de producir valores de uso.

La *iatrogénesis cultural* es la contra-productividad estructural de la medicina. Es el objeto de la tercera parte del libro (principalmente p. 636-704).

I. La iatrogénesis clínica : una sociedad enferma de la medicina

Entre el fin del siglo XIX y el fin de la Segunda Guerra Mundial, la medicina franqueó sucesivamente dos umbrales críticos. A partir del primero, el acto médico tuvo generalmente más

efectos benéficos que efectos negativos. La peste y la poliomielitis prácticamente desaparecieron. Una sola dosis de medicamento bastó para conjurar la neumonía. El DDT suprimió los vectores de la malaria. Entre 1900 y 1920, cada año que pasaba aumentaba de algunas semanas las probabilidades de supervivencia del recién nacido. Pero, a partir del punto en que cada uno pudo afirmar que conocía una persona que había sobrevivido una enfermedad gracias a una intervención médica, la gente empezó a creer que la oferta de cuidados médicos equivalía a una mejoría de la pretendida “calidad de la vida”.

Poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, se manifestó un segundo umbral. En ciertas poblaciones altamente industrializadas, los jóvenes empezaron a temer no durar tanto como sus padres. Los actos médicos comenzaron a tener más probabilidad de volverse contra-productivos o iatrogénicos. Sistemas médicos cada vez más costosos se mostraron incapaces de aumentar la esperanza de vida, salvo en el período postnatal.

Hoy en día, la medicina es incapaz de reducir la morbilidad global. Se ha vuelto la fuente de una nueva enfermedad: la enfermedad iatrogénica – engendrada por el médico – actualmente la epidemia la más peligrosa y la menos reconocida. Las medidas para neutralizarla tienen un efecto paradójico: la vuelvan incurable al tiempo que las medidas para ocultarla la hacen insidiosa en la medida en que la profesión que la genera la disimula como una infección vergonzosa. Hay proporcionalmente más accidentes en los hospitales que en todas las otras ramas industriales, salvo el sector minero y la construcción de altos edificios. Entre más la técnica invade la rutina de los hospitales, más grotescos y evitables se vuelven los accidentes en ellos. Más allá de cierto nivel de esfuerzo, la suma de todos los actos médicos baja necesariamente el nivel de salud de toda la sociedad, reduciendo lo que constituye la salud de cada individuo: su autonomía personal.

II. La iatrogenesis social : la represión de la higiene autónoma

La medicina actual vuelve la sociedad menos sana : se necesita tener una visión de la realidad profundamente deformada por una escolaridad médica prolongada para sostener lo contrario. Los costos de los servicios de salud ocupan un lugar cada vez más importante en los presupuestos nacionales. Tal “medicalización del presupuesto” es el indicador de una forma de iatrogenesis social, pues refleja la identificación del bienestar con un nivel de “salud nacional bruta” medido por el grado de distribución de los productos de la institución médico-farmacéutica. Paradójicamente, más allá de determinado umbral, la morbilidad de las poblaciones crece en proporción a la cantidad de servicios médicos disponibles.

Éste efecto paradójico de ~~la~~ medicalización del presupuesto es comparable a los efectos de la sobre-producción y del sobre-consumo de los productos de otras instituciones. Por ejemplo, es el nivel global de transporte él que estorba la circulación. El volumen total de la instrucción impide

que se aliente la curiosidad de los alumnos, que se fortalezca su valor intelectual y que se afine su sensibilidad. Es el carácter invasor de las informaciones que engendra la superficialidad y la confusión. Es el volumen creciente de la medicalización que reduce el nivel de salud. Si bien la medicalización del presupuesto rompe el equilibrio entre la oferta de servicios médicos y las capacidades curativas de la gente, una verdadera *invasión farmacéutica*³ acaba con convencerlos que no hay salud fuera de rituales médicos debidamente acompañados por prescripciones.

Para los médicos, la vejez y la muerte parecen constituir el último horizonte por conquistar. Los esfuerzos dedicados a la conquista de éste *finis térrae* son económicamente muy provechosos, porque son el prototipo de proyectos en los que la medicina es a la vez ineficaz y generadora de mitos de poder ilimitado.

De la misma manera en que la escuela tiende a paralizar el aprendizaje autónomo y el transporte

³ La expresión fue acuñada por Jean-Pierre Dupuy y Serge Karsenty en su libro *L'Invasion pharmaceutique*, Paris: Seuil, 1974, traducción española: *La invasión farmacéutica*, Barcelona: Euros, 1976.

estorba la caminata, la medicina se ha vuelto un obstáculo mayor a las capacidades autónomas de curación. Los productos de cada una de éstas instituciones compiten con un valor de uso del que la gente gozaba desde siempre de manera autónoma.

III. La máscara sanitaria de una sociedad mórbida:

la iatrogenesis cultural

Sanar es tradicionalmente un verbo intransitivo que designaba por excelencia la actividad del enfermo: yo no podía ser “sanado” como no puedo ser “caminado” o “perecido”. La iatrogenesis cultural es fundamentalmente la destrucción de la cultura. Como lo apuntaba

Foucault en *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*⁴, el origen de la institución médica es onírico, como lo es hoy el mito de una volatilización de la enfermedad en un medio corregido. El instrumento predilecto al servicio de la corrección del medio es la norma. El nacimiento de las entidades patológicas (las enfermedades

⁴ México: Siglo XXI, 1983, traducido de *Naissance de la clinique, une archéologie du regard médical*, Paris: PUF, 1972.

clasificadas) son inseparables de desviaciones a normas establecidas. El enfermo aprende que existen entidades enemigas que infringen la norma y que el médico debe combatir. Un nuevo lenguaje, elaborado en las altas esferas sociales, impregna entonces la sociedad hasta sus fundamentos profundos y tiene sus propios efectos iatrogénicos. El embargo de los médicos sobre el lenguaje de los que sufren se ha vuelto el baluarte de los privilegios de su profesión. El constante recurso al lenguaje especializado que este embargo promueve cierra a su vez el camino hacia una desprofesionalización de la medicina.

El libro concluye con una advertencia:

El verdadero milagro de la medicina moderna es diabólico. Consiste no sólo en hacer que individuos, sino poblaciones enteras sobrevivan en niveles inhumanamente bajos de salud personal. Némesis médica es la retroalimentación de una organización social que se impuso mejorar e igualar la oportunidad de cada hombre de enfrentar su ambiente con autonomía y terminó destruyendola⁵.

La versión francesa reanuda más explícitamente con el sueño traicionado de la medicina, su “origen onírico”, en palabras de Foucault :

Un solo curso de acción puede despertar el hombre a la consciencia del origen onírico de instituciones productoras de cobardía, de vanidad, de violencia, de envidia y al mismo tiempo incitarlo a dominar las fuentes

⁵ Ivan Illich, *Némesis médica*, op. cit., p. 759, 760.

del espejismo moderno: es la lucha política por el derecho a la intensidad el acto productivo personal.

La contra-productividad global de la medicina es un fenómeno evidente. La lucha política [...] por la libertad del ejercicio de los cuidados y por la libre disposición del propio cuerpo podrá jugar el papel de una chispa, desencadenando un proceso de liberación en otros dominios en los que la expansión del sistema heterónimo también alcanzó niveles mórbidos.⁶

⁶ Ivan Illich, *Némésis médicale, Œuvres complètes*, Paris ; Fayard., 2003, p. 786.